Chiesa viva
ANNO LII 573
SETTEMBRE 2023

Chiesa viva, nº 573, septiembre 2023, págs. 14 a 17.

PAPA GREGORIO XVII

(1958 - 1989)

por el Dr. Franco Adessa

4

El terror de la amenaza nuclear se utilizó en 1962 para imponer a la Iglesia Católica la nueva doctrina del Concilio Vaticano II.

EL CONCILIO VATICANO II

El terror de la amenaza nuclear será nuevamente utilizado en octubre de 1962. En 1957, Alice Bailey había sugerido que la "amenaza de uso" de **la bomba atómica** sería suficiente para intimidar a la "Iglesia de Roma" y que obedeciera las órdenes de las potencias mundiales.

Las pruebas nucleares, realizadas por Estados Unidos y la Unión Soviética, se reanudaron en 1962 y fueron más numerosas que en cualquier otro periodo similar antes y después.

El terror de la bomba atómica coincidió con la segunda semana del Concilio Vaticano II, cuando no solo los cardenales, sino la mayoría de los obispos de todo el mundo, se reunieron en Roma.

El 15 de octubre de 1962, solo cuatro días después de la apertura del Concilio, aviones de reconocimiento estadounidenses "descubrieron" varias instalaciones de misiles soviéticos en Cuba, que se creía capaces de llevar a cabo un primer ataque nuclear contra decenas de ciudades estadounidenses.

El 22 de octubre, apenas once días antes del inicio del Concilio, el presidente John F. Kennedy reveló a la nación la presencia de misiles soviéticos en Cuba.

La "Crisis de los Misiles de Cuba" paralizó al mundo, que quedó en suspense.

Lo que el mundo no sabía, sin embargo, era que no podría haber habido misiles rusos en Cuba capaces de alcanzar ciudades estadounidenses si Estados Unidos no hubiera transferido a la Unión Soviética una tecnología particular de rodamientos de bolas, necesaria para construir los sistemas de guiado de los misiles.

El periodista de investigación Antony Sutton, en su libro "The Best Enemy You Can Buy" [El mejor enemigo que puedes comprar – nota del traductor, en adelante ndt], reveló que:

«En 1961, el Departamento de Comercio aprobó la exportación de treinta y cinco máquinas Centalign-B para la fabricación de **rodamientos de bolas en miniatura**, de la empresa Bryant Chucking Grinder, a la Unión Soviética.»

Con la ayuda del Gobierno de los Estados Unidos, los comunistas soviéticos de repente, contaban con misiles balísticos con capacidad nuclear, estacionados a solo 90 millas al sur de Key West [isla originalmente llamada Cayo Hueso, en castellano (Cai Os) – ndt], en Florida. Así, el ejército soviético, tecnológicamente primitivo, de la década de 1960 fue modernizado instantáneamente por su supuesto adversario, Estados Unidos.

Si el pueblo estadounidense estaba aterrorizado ante la perspectiva de una guerra nuclear, aún más lo estaban los pueblos de Europa, que aún conservaban vívidos recuerdos de las ciudades y los millones de cadáveres de inocentes incinerados por los bombardeos intensivos aliados durante la Segunda Guerra Mundial. Los habitantes de Roma se asustaron especialmente al enterarse de que Estados Unidos, en represalia por los misiles rusos en Cuba, había instalado misiles de mediano alcance en la base de la Fuerza Aérea estadounidense en Gioia del Colle, a solo 480 kilómetros al sur de la Ciudad Eterna.

Esta "guerra fría" entre la Unión Soviética y Estados Unidos coincidió con los inicios del Concilio Vaticano II.

Los esquemas tradicionales iniciales del Concilio **fueron desechados** para dar paso a un programa revolucionario radical; un nuevo conjunto de esquemas, adaptados a la anti-Iglesia y redactados en secreto por agentes de la Sinagoga de Satanás, mucho antes del Concilio, se implementaron con la connivencia de Juan XXIII.

Pero la traición de Roncalli pasó a un segundo plano tan pronto como fue elevado al escenario mundial como el gran «pacificador», por haber superado la «Crisis de los misiles en Cuba».

La verdadera guerra librada por quienes dirigían el gobierno de Washington DC fue una guerra secreta contra la Iglesia y contra los Estados católicos.

El odio del gobierno estadounidense hacia todo lo católico solo era igualado por el de sus protegidos en el Kremlin, que habían matado a miles de fieles y sacerdotes católicos, y a millones de cristianos ortodoxos rusos, desde 1917.

Pero el “pacificador” antipapa Roncalli no era más que un agente de los gobiernos gemelos que eran enemigos de la Iglesia de Cristo, y que había sido impuesto como “Papa” para allanar el camino para la venida del Reino del Anticristo.

De hecho, más allá del papado, el **objetivo** principal y final de los enemigos de la Iglesia de Cristo siempre ha sido **eliminar el Santo Sacrificio de la Misa**.

De hecho, la conexión entre el declive del Papa y la desaparición de la Misa había sido predicha por Melanie Calvat de La Salette, poco antes de su muerte en 1903:

> «La Iglesia será eclipsada.
>
> Al principio, no sabremos quién es el verdadero papa. Luego, en un segundo paso, el Santo Sacrificio de la Misa dejará de ofrecerse en iglesias y hogares; lo que ocurrirá es que, durante un tiempo, ya no habrá servicios públicos. Pero veo que el Santo Sacrificio no ha cesado realmente: se ofrecerá en graneros, en nichos, en cuevas y en el metro.»

CARDENAL GIUSEPPE SIRI ELEGIDO PAPA DE NUEVO

A la muerte de Juan XXIII, en el siguiente cónclave de 1963, fue elegido papa también el cardenal Giuseppe Siri, pero esto es lo que escribió el presidente de ese Cónclave, el príncipe Scotersco, el 21 de junio de 1963:

> «Durante el Cónclave, un cardenal salió de la Capilla Sixtina, se reunió con los **representantes de la B’nai B’rith** y les anunció la elección del cardenal Siri. Ellos respondieron diciendo que las persecuciones contra la Iglesia se reanudarían de inmediato. Al regresar al Cónclave, logró que eligieran a Montini»

¿En qué consistían estas «persecuciones... inmediatas contra la Iglesia»?

Antes de morir en julio de 1999, el exjesuita, escritor y perenne informador” del Vaticano, Malachi Martin, admitió veladamente que, durante el cónclave de 1963, hubo una intervención criminal inmediatamente después de la elección papal de Siri, mediante una **terrible amenaza externa para aniquilar el Vaticano**.

Martin declaró claramente:

«Es seguro que en las votaciones del cónclave de 1963 Siri había recogido el número necesario de votos para ser elegido Papa, pero la elección fue desestimada por lo que se ha llamado una 'brutalidad mezquina'.»

Una vez que se sella la zona del Cónclave Vaticano, aparentemente no hay más comunicación con el exterior, salvo por una necesidad grave. Estas necesidades graves consisten en las necesidades físicas de los electores o en razones graves del Estado, como la propia existencia del Estado de la Ciudad del Vaticano, sus miembros o empleados. En este Cónclave de 1963, un cardenal elector mantuvo una conversación con alguien que no participó en el Cónclave, y ese "alguien" era el emisario de una organización a nivel internacional. La conversación giró en torno a la candidatura de cardenal Siri. Lo que es seguro es que **la candidatura de Siri fue descartada** y, muy probablemente, en relación con esa conversación.

La única otra candidatura viable disponible era la de Montini.

Tras tres días de Cónclave, **Montini** emergió como Pablo VI. Montini habría representado el cabecilla de los anti-Iglesia.»

Cualesquiera que fueran las amenazas usadas en 1958 y 1963 para impedir que el cardenal Giuseppe Siri ocupara la Silla de Pedro, evidentemente fueron lo suficientemente importantes para mantenerle alejado del trono papal y forzarle a guardar silencio casi completo en este asunto durante tres décadas, hasta pocos años antes de su muerte en 1989.

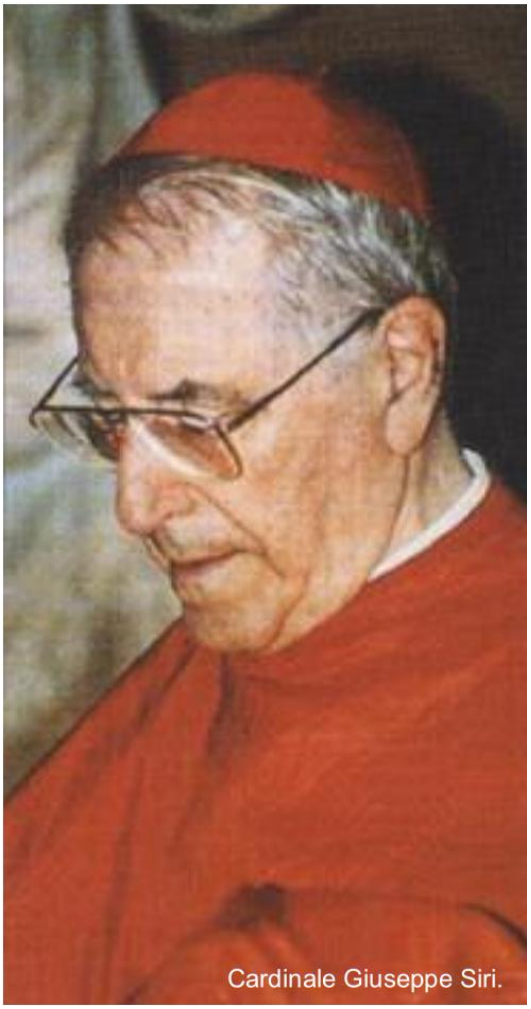
Para añadir mayor credibilidad a lo anterior, cabe mencionar la declaración de cardenal Siri al periodista francés Louis Hubert Remy, en 1985, sobre su lamentable dilema:

«Este secreto (del cónclave) es horrible. Tendría que escribir varios libros sobre los diferentes cónclaves. **Han ocurrido cosas muy graves**. Pero no puedo decir nada.»

JOHN F. KENNEDY Y LA BOMBA ATÓMICA CERCA DE LA CASA BLANCA

El presidente J. F. Kennedy, inmediatamente después de jurar el cargo de presidente, fue informado de que se había colocado una bomba atómica,

en condiciones de ser activada en cualquier momento, a pocos pasos de la Casa Blanca, lo que garantizaba la destrucción de la sede del gobierno de Estados Unidos si la guerra entre Estados Unidos y la URSS se volvía inevitable. Esta amenaza permanente, evidentemente, solo podía realizarse con la colaboración activa de agentes sin escrúpulos, dentro de las estructuras de poder de Washington DC, para forzar al nuevo presidente a convertirse en un esclavo sin poder del "Gobierno Invisible" del Nuevo Orden Mundial.


Cardinale Giuseppe Siri.

El reportero de Newsweek, Hugh Sidney, ha revelado los asombrosos detalles de una conversación que mantuvo con John F. Kennedy, durante un almuerzo en la Casa Blanca, a finales de julio de 1961, apenas siete meses después de comenzar el mandato de tres años del presidente. Tras un comentario de Hugh Sidney a Kennedy sobre la magnitud del personal que los soviéticos alojaban en su embajada en Washington, el presidente respondió:

«Sabes, tienen una bomba atómica **en el tercer piso de la embajada**.»

Sidney creía que Kennedy bromeaba, pero el rostro serio y grave del presidente disipó rápidamente cualquier atisbo de frivolidad. Luego Kennedy añadió:

> «Yo sé que los soviéticos llevaron los componentes de una bomba atómica al edificio de la embajada, en valijas diplomáticas exentas de control aduanero, y la montaron en un desván en la planta superior. Si las cosas salen mal y la guerra se vuelve inevitable, la harán explotar y eso sería el fin de la Casa Blanca y de la ciudad. Eso es lo que me han dicho. ¿Sabes algo que yo no sepa?»

Solo entonces, finalmente, Sidney empezó a comprender que Kennedy era totalmente sincero.

Cuarenta años después, el relato de Sidney sobre esta conversación con Kennedy apareció en Newsweek, pero solo tras una reunión con un exoficial de inteligencia que estaba al tanto del hecho y estaba dispuesto a respaldar la afirmación del presidente:

> «Puede que no creas la historia de la bomba en el ático, pero yo en cambio sí la creo. Trabajé durante 25 años en la Agencia de Inteligencia de Defensa y éramos conscientes de este hecho.»

Cuando el presidente estadounidense John F. Kennedy intentó rebelarse contra la esclavitud impuesta por el **"Gobierno Invisible" del "Nuevo Orden Mundial"**, se encontró en la camilla de autopsias con una bala en el cráneo.

Como ocurrió con el presidente Abraham Lincoln, Kennedy fue asesinado con el ritual del golpe en la cabeza, el 22 de noviembre de 1963, el día más significativo para la fundación de la Reserva Federal estadounidense. Uno de los objetivos de Kennedy, antes de su muerte, era tomar el **control** de la moneda, quitándosela de las manos a los **Bancos de la Reserva Federal**.

Siete días antes de su muerte, John F. Kennedy declaró:

> «Hay un complot en este país para esclavizar a hombres, mujeres y niños. Antes de dejar este alto y noble cargo, tengo la intención de desenmascarar este complot.»

El complot era el de los Illuminati de Baviera que tenían y siguen teniendo como objetivo final:

LA ELIMINACIÓN
DEL SACRIFICIO DE CRISTO
DE LA FAZ DE LA TIERRA,
LA REDUCCIÓN DRÁSTICA
DE LA POBLACIÓN MUNDIAL
Y EL CONTROL DE CADA INDIVIDUO,
REDUCIDO AL NIVEL DE UN ESCLAVO.

Foto de la autopsia de John F. Kennedy

PABLO VI Y LA ORDEN DE LOS ASESINOS

El general conde Cherep-Spiridovich, cuyos antepasados se remontan al príncipe Rurich, fundador de la dinastía que dio nombre a Rusia, en su libro: "El Gobierno Mundial Secreto o La Mano Oculta", revela el control de la familia Rothschild sobre el Gobierno Mundial, que se originó en 1773.

Tres años después de esa reunión, en 1776, **Amschel Mayer Rothschild** encargó al exjesuita Adam Weishaupt la fundación de la Orden de los **Illuminati de Baviera**, que introdujo un nuevo método de acción política: ¡el asesinato!

Spiridovich escribe:

«El estudio de la historia demuestra sin lugar a dudas que todas las revoluciones y guerras desde 1770 fueron causadas por los judíos Rothschild y, además, que todas estas revoluciones, guerras, matanzas y masacres se organizaron no porque los gobernantes fueran malvados, sino por la razón opuesta: porque velaban por los intereses de su pueblo y de su nación.

La historia muestra —continúa Spiridovich— que, en Francia, la nobleza y el clero, antes de la **Revolución Francesa**, habían prometido unánimemente libertad a la prensa, a los trabajadores, a las religiones y, al renunciar a sus privilegios, también pretendían eliminar los impuestos a los trabajadores.

La historia demuestra que, el 4 de agosto de 1789, ¡todas estas promesas se hicieron realidad! Pero esto no era lo que querían los judíos, y el 10 de agosto de **1792** aparecieron **82 hombres desconocidos** que tomaron el control del poder por medio de la violencia y las masacres.

Lo mismo ocurrió en Rusia, cuando el zar Alejandro II estaba dispuesto a firmar la Constitución, tras haber concedido tierras a los campesinos y declarado que quería nacionalizar los bancos. Y esto ocurrió después de que el zar Nicolás I prácticamente prohibiera las guerras amenazando con "disparar a quienes dispararan primero", y esto ocurrió después de que el zar Alejandro I expresara el deseo de hacer de Jesucristo el Líder Supremo en lugar de la monarquía. Todos estos excelentes hombres fueron asesinados, uno tras otro por la "Mano Secreta".»[1]

Amschel Mayer Rothschild había dado a su Gobierno Mundial un objetivo preciso:

«¡**EL VERDADERO NOMBRE DE DIOS SERÁ BORRADO** DEL LÉXICO DE LA VIDA!»

[1] Cherep Spiridovich, "*The Secret World Government or The Hidden Hand*", Omni Publications, pág. 41.

¡El **asesinato** y el **odio a Dios**, sin embargo, son inseparables del odio hacia Su Iglesia! Adam Weishaupt, elegido por A.M. Rothschild como fundador de la Orden de los Illuminati de Baviera, reveló el último secreto con estas palabras:

> «¡Hemos fingido ser los únicos poseedores del verdadero cristianismo y la verdadera religión!
>
> Abandonad vuestras ciudades, vuestras aldeas, quemad vuestras casas. Bajo la vida patriarcal, los hombres eran iguales y libres y vivían por igual en todas partes. Su tierra natal era el mundo. Apreciad la igualdad y la libertad, y no teméis ver arder Roma, Viena, París, Londres y aquellos pueblos que llamáis vuestra patria.»

Nubius, el segundo el cabecilla de los Illuminati, después de definir la estrategia de destrucción de la Iglesia Católica, llevó el asesinato a un nivel superior:

> «**Mata al espíritu**. Lo que queremos alcanzar es la moral; ¡Por lo tanto, debemos herir el corazón!
>
> Hemos asumido la **corrupción a gran escala**; la corrupción del pueblo a través del clero, y del clero a través de nosotros; ¡la corrupción que debe llevarnos al entierro de la Iglesia!»

¡Pero esta revolución tenía que empezar desde Italia!

Nubius, de hecho, dijo:

> "BUSQUEN AL PAPA QUE NOSOTROS LES HEMOS MOSTRADO. Que el clero camine bajo vuestra bandera, creyendo que caminan bajo la bandera de las Llaves Apostólicas... ¡Cuiden los cuerpos, pero maten el espíritu»

Por tanto, la aniquilación del catolicismo y de la idea cristiana tenía que comenzar desde Italia y era necesario buscar **un "papa" capaz de hacer caminar al clero bajo la bandera de la masonería** y de golpear la moral del pueblo católico, ¡matando su espíritu!

La Orden de los Asesinos solo podía lograr este objetivo extendiendo la práctica del asesinato a todo un pueblo; pero tenía que ser el peor de los asesinos, aquel que más que nadie podía golpear la moral, herir el corazón, matar al espíritu.

¡**EL ASESINATO DE LOS PROPIOS HIJOS**!

La Ley 194 es la única ley sobre el aborto en el mundo que lleva la firma exclusiva de políticos católicos, que pertenecían al Partido Demócrata Cristiano, el Partido de la familia Montini.

Andreotti dejó escrito:

> «Poner al Gobierno en crisis en ese momento significaba hacer algo realmente arriesgado (...) Fueron momentos en los que Pablo VI nunca perdió la fe en lo que era una línea determinada, llamémosla "**democracia pluralista**", que debía mantenerse (...) **Pablo VI** sentía un enorme respeto por todos sus interlocutores. Consideraba que, ciertamente, la verdad no era algo debatible, pero era necesario asegurarse de que todos tuvieran la oportunidad de expresar su verdad y su concepto de verdad...».

Por lo tanto, la mano derecha de Pablo VI, el honorable Julio Andreotti, mientras se arrastraba como una serpiente, cuestionó directamente a Pablo VI y lo señaló como el verdadero responsable de sus firmas en la ley del aborto. Sin embargo, Pablo VI debió ser consciente del papel supremo que asumió en este plan satánico; no podía ser un verdadero Papa, un Vicario de Cristo, sino solo un Antipapa, un hombre corrupto, un traidor, que no se detendría ante el asesinato; un hombre dispuesto a corromper al clero, a dirigir la autodestrucción de la Iglesia, a traicionar a los pueblos cristianos;

un hombre que debía conocer el secreto más profundo y celosamente custodiado por los jefes de la masonería y que debía saber que era el iniciador del Reino del Anticristo; un hombre que debía conocer sobre todo el propósito último y supremo de Lucifer: ¡la eliminación total del Sacrificio de Cristo en la Cruz de la faz de la tierra! Este hombre era el cardenal Juan Bautista Montini, el antipapa Pablo VI, impuesto como papa el 21 de junio de 1963 en contra de la elección regular como papa del cardenal Giuseppe Siri bajo la amenaza del exterminio nuclear del cónclave.

Después de solo 8 días, el 29 de junio de 1963, con una **doble misa negra** en Roma y Charleston (EE. UU.), con la que Satanás fue entronizado en la Capilla Paulina, ¡comenzó el reinado del Anticristo!

Pablo VI era la "segunda bestia de la tierra, que llevaba dos cuernos similares a los de un cordero, pero que hablaba el mismo idioma que el Dragón.

Pablo VI, sentado en el trono de Pedro como antipapa, también ostentaba en secreto el cargo de **Jefe Supremo de la Orden de los Illuminati** de Baviera, es decir, era el Jefe de la Orden de los Asesinos.

(continuará)